

Un hombre de **apellido error**

*Las sociedades futuras—
El mercado global*

por Bernardo Gomez



Un hombre de apellido error

*Las sociedades futuras—
El mercado global*

Bernardo Gomez



Strategic Book Publishing and Rights Co.

© 2017 por Bernardo Gomez. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, registros, grabaciones, o por algún sistema de recuperación de almacenaje de información, sin el permiso escrito del editor. Para obtener más información, envíe una carta a nuestra dirección en Houston, TX, Con Atención al Departamento de Derechos Subsidiarios o envíe un correo electrónico a: support@sbpra.net.

Strategic Book Publishing and Rights Co.

USA | Singapore

www.sbpra.com

Para obtener información sobre descuentos especiales para compras a gran volumen, póngase en contacto con Strategic Book Publishing and Rights Co., Ventas Especiales, en bookorder@sbpra.net

ISBN: 978-1-94653-930-4

A mis amados hijos

Carmen E. Gomez
Bernardo Gomez
Marco A. Gomez

Dios bendiga a ustedes, mis nietos, y sus cónyuges

El Autor.

VENDO: Territorios poseídos en guerras.
Lotes sin agua en la Luna, Venus y Marte.
Votos para candidatos.
Cargos públicos no rentables.
Células madres.
Órganos humanos.
Sexo de ambos sexos.
Niños de probeta.
Niños tóxicos, niños sin padre.
Sangre caliente y sangre fría.
Mentes dóciles, consciencias vulnerables.
Amor a la antigua. Amores web.
Ilusiones perdidas.
Bombas nucleares sin núcleo.
Noticias falsas.
Armas de juguete.
Monumentos históricos destrozados.
Terroristas sin razón.
Títulos de propiedad de tierras sin dueño.
Lavandería de dinero.
Almas al diablo.
Ángeles caídos.
Vidas abandonadas. Vidas perdidas.
Salvación después de la muerte.

Un hombre de apellido error

Iglesias piratas.

Tiempo perdido.

Libros sin leer.

Bibliotecas públicas.

El prólogo de un libro es regularmente escrito por otro escritor distinto al propio autor, por un profesor de literatura o por un amigo, pero yo, siguiendo el consejo de mi esposa, la que aprendí a amar para ser capaz de escuchar las tonterías que dice, decidí escribirlo para dar a conocer exactamente lo que deseo comunicarles a mis lectores.

Es difícil conseguir quien haga un trabajo, aun siendo pagado, especialmente en cosas de sumo cuidado como estudios técnicos, trabajos de ciencia o historia, incluso trabajos de mantenimiento de los autos y de la casa.

Son cosas que debemos hacer nosotros mismos, para no correr el riesgo de que sean mal ejecutados y que, luego de ser pagados, tengamos que terminarlos nosotros mismos.

En cuanto a favores, ya no hay quien los haga por el temor de que le soliciten otro y otro, o tal favor nunca le sea retribuido.

Estas son las consecuencias de los cambios de las costumbres de la gente en estas nuevas sociedades, especialmente en este país donde todo se hace por dinero; un lugar del hemisferio occidental tan hermoso como maravilloso, conocido por el nombre de América, la Novia del Mundo.

Nosotros, los que habitamos en este país, tenemos la nación más rica y poderosa del mundo; tan envidiada como odiada, los Estados Unidos de América.

De la importancia de lo que se dice en este escrito, se destaca el conocimiento de la verdad. Por ejemplo, saber y poder decir si la vida de todo ser viviente, incluyendo el hombre, es creación de Dios o una evolución natural formidable nacida de tierra, agua, sol, naturaleza, animales y humanos.

La religión no puede explicar claramente si fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, o si no tenemos imagen, pero asemejamos a Dios, o si Cristo es la imagen y semejanza de Dios, y nosotros no tenemos imagen ni asemejamos a Jesucristo.

Estamos en frente de lo que se podría llamar el fin de nuestro planeta por causa de la evaporación del agua. La Tierra puede morir por consecuencia de esto. Por este mismo motivo llega la muerte de la naturaleza y la extinción de todo ser viviente. Todo lo que se hace, se deshace.

Otro mal que nos afecta a todos tan gravemente como el cáncer, es el fanatismo. Es como una pasión o sentimiento ciego y sordo engendrado por una religión, dogma, creencia, opinión o fe.

El fanático no acepta razones o cuestionamientos de otros. No le importa los conocimientos, ni la autoridad de los demás.

El escritor sabe que no existen laboratorios en ningún

lugar del mundo buscando acabar con el fanatismo. Buscamos crear vacunas contra las infecciones y lo logramos, estamos buscando crear la vacuna contra el cáncer y lo vamos a lograr, pero lo que debe preocuparnos es cómo acabaremos con el mal del fanatismo. A través de la escritura de esta obra, el autor nos enseña cómo dejaremos por siempre el fanatismo que nos viene matando.

Todos los TERRORISTAS son fanáticos. Los hay, y muy peligrosos, en la religión, el deporte, la producción de bienes, la política, la sociedad, las fuerzas armadas y en la policía. Hoy en día, el fanatismo ya ha hecho metástasis en todos los lugares del universo. Está en las escuelas y en los colegios, y lo peor es que hace sus prácticas en nuestros propios hogares, cerrando la puerta de su cuarto para que no le descubran sus malas intenciones.

Es urgente que regresemos a la costumbre de las puertas abiertas en los cuartos o alcobas de nuestros hijos. El derecho a la privacidad solo es para debajo de las cobijas.

El autor trata un sin fin de temas vitales entre ficción y realidades históricas e historias falsas. Por ejemplo:

El amor verdadero y el amor maquillado.

El origen del hombre y la mujer. La evolución.

Los niños de ahora. Los jóvenes y hombres del futuro.

La clase alta de los astutos intocables. La clase media

de los incautos. La clase pobre de los inocentes por ignorancia.

Los ancianos de hoy. Los viejos de siempre.

La honradez, moral y ética. Virtudes en extinción.

Los abandonados y los desechables.

La salvación espiritual. La salvación invocada. La salvación de la iglesia.

Los políticos. Los partidos. El estado nación. Los gobernantes.

Estos son temas de la actualidad. Y si encontramos quien sea capaz de sostenerlos sin tapujos ni maquillajes, ponerlos sobre la mesa para conocerlos desde su origen, y denunciar quienes son los responsables de los males del siglo y ofrezca las soluciones, creo que esa persona debe ser escuchada.

El autor de esta obra literaria se atreve a presentarlos con la cruda realidad que muchos no quieren o se atreven a aceptar.

El autor asegura que el amor es una creación mental y que no se origina en el corazón. Sostiene que, contrario a lo que dice «Cupido», el dios romano del amor, las Biblias, el poeta, las novelas, los guiones de las películas, los libros y los cuentos de hadas, el amor comienza por una atracción psicológica, física, personal, o impersonal, ya por uno de los medios modernos como la red digital o inalámbrica o con la costumbre cultural de noviazgo al estilo tradicional, poco común ahora.

Esto hace que el amor de antes haya desaparecido,

siendo reemplazado por un amor por conveniencia, calculador, pasajero. El novelista agrega que el amor maquillado que usamos desde hace un tiempo es justo el disfraz presentado por el cual parece real.

Aquel proceso de antaño que comenzaba mirándole a los ojos al verla pasar, ofreciéndole un saludo con una sonrisa, y al tiempo nos despojábamos del sombrero, inclinando la cabeza; y luego le seguíamos los pasos a distancia hasta verla llegar a su casa, sin importarnos el recorrido a pie, para descubrir la casa donde vivía la damita que nos movió el piso y nos dejó con el temblor en las piernas.

Esa duda que nos asaltaba al pensar si mañana estaríamos vivos para correr a buscarla para verla de nuevo y seguir este proceso hasta enamorarse locamente y llegar al matrimonio con el afán de tener a nuestros hijos en ese ser inmaculado, virgen.

Como cambian las mujeres, ahora se operan la vagina, entre otras cosas, para ser nuevamente vírgenes.

El amor se origina en el cerebro, no en el corazón, ni en ninguna otra parte del cuerpo. Antes fue un sentimiento, hoy es una idea, una apreciación acerca de alguien. «Parece que me estoy enamorando».

«Hagamos el amor» es una frase fabricada por los románticos, pues el sexo no es amor. Puede parecerlo, pero no debe ser confundido.

Si naciera en el corazón, jamás se acabaría, o mejor solo terminaría en el momento en que el corazón dejara

de latir, moriría al momento junto al fallecido. El amor en el corazón sería eterno, incondicional, transcendental, invariable, interminable, amaríamos hasta la muerte. Pero hoy que ya sabemos estas cosas, le decimos con mucha facilidad a nuestras parejas, «Ya no te amo».

El amor era una forma de crear, en una oración, la letra para una canción nostálgica, un guion para una novela sentimental, una película dramática, una historia de amor para un libro. Eran las palabras de esa carta llena de confesiones de amor las que nos rasgaban el corazón y nos sacaban lágrimas desde lo más profundo de nuestro ser.

La novela reciente de este mismo autor, titulada «La Felicidad Completa», nos da a conocer cómo, cuándo y dónde nace el amor real. Narra la historia real de una joven hermosa que va de mano en mano de sus cinco maridos en busca de un amor verdadero.

Ahora conocemos que aquel amor de antaño terminó por allá en la década de los sesenta sin aviso alguno. La libertad sexual, la independencia, la vida loca y los vicios enfermizos acabaron con el amor real sin que los actores se dieran cuenta.

El amor de hoy es temporal, se acaba en cualquier momento porque nace en el cerebro y la memoria del cerebro se acaba o se olvida. Es una idea, un sentimiento fugaz, un fulgor, ímpetu de algo que nos mueve a querer hacer algo o a actuar en determinada forma; igual que todos los pensamientos, movimientos e ideas originadas y concebidas en el cerebro.

Estamos capacitados ya para entender las cosas como una reunión de factores de visión, atracción, sensación, pasión, sexo, satisfacción. Dejé a un lado la palabra comprensión a propósito, porque no es verdad. Cuando decimos, «Nos comprendemos», esta frase es la piedra en el zapato del amor, ninguna pareja hoy día puede asegurar que existe una comprensión con su cónyuge o pareja, como se le llame hoy con la variedad de relaciones que existen. Cuando uno de esos factores falla, comienza a perderse el amor.

Ahora el cerebro hace combinaciones como las realizadas en la mesa de soluciones químicas en un instante. Las mismas buscan un resultado que puede ser malo o bueno, tratando por lo menos que no explote en minutos.

Los jóvenes de hoy, con extraordinario cociente de inteligencia, hacen cálculos matemáticos en una relación, muchos mejores que los que hacen en el salón de clases, o aquellos que nosotros hacíamos en antaño para idearnos cómo convencer al padre de la pretendida.

Hoy nadie desea comprometer su corazón en una relación amorosa, algo que a la postre resultará, en muchos casos, desastrosa, lamentable.

Antes, cuando se rompía con la pareja, se rompía el corazón y unos inocentes perdonaban y recibían al otro o la otra hasta sin corazón, y otros buscaban reparar el corazón roto con otra más joven, con mejor ritmo cardiaco de pura sangre; pero en estas sociedades de hoy, y los románticos lo saben, no hay amor puro, ni sangre

pura y las células madres ya no se sabrán de qué madre son.

Ya nada es como antes y esas confesiones de amor eterno: «Eres el amor de mi vida», «Te amaré por siempre», «Sin ti no puedo vivir», «Nunca te olvidaré», se acabaron. Ya aquella costumbre de garantizar un hecho, una relación, no es posible. Más adelante intentaré dar a conocer cómo la iglesia está tomando estos cambios para ajustarlos a los matrimonios modernos.

El cambio global y la revolución digital trajeron nuevas costumbres y mayor información, y esto trajo como consecuencia nuevos sentimientos. El amor ciego ya no existe, dejó una muy mala experiencia en las personas, especialmente para las mujeres. Hoy en día algunas mujeres no creen en los hombres, fueron abusadas hasta el cansancio. Y las mujeres que saben solucionar las cosas más rápido que nosotros, han optado por tener relaciones consigo mismas, no por amor real, sino porque no desean vivir una relación tóxica, la vida se convirtió en una necesidad por resolver.

La fe ciega en ese alguien fue algo equivocado igualmente, pues estos no se daban cuenta o ignoraban a propósito la maldad de alguien; los malos maquillaron los hechos para los que creían en ellos pensarán que era una equivocación, una mentira, celos enfermos, tapando la realidad de la infidelidad, los vicios y las malas costumbres.

A veces oyes a las personas hacerse la pregunta

«¿Dónde está Dios?», esta pregunta es el resultado de una fe ciega, una frustración de algo que se espera pero no resulta igual a como se deseaba. Jesús criticó a los que no quisieron ver, viendo, y a los que no quisieron oír, oyendo, y pidió ciertamente que la gente creciera en la fe siquiera al tamaño de un grano de una semilla de mostaza, pero esto no sucedió en nadie, o quizás en muy pocas personas. Una cosa es fe y otra es fe ciega.

En la biblioteca usted encontrará el libro titulado «Fe Ciega» de McGinnis, en el cual el autor cita el caso de Rudy Marshall, un joven que nunca aceptó la culpabilidad de su padre en la muerte de su madre biológica, a pesar de las evidencias claras que lo acusaban de ser el autor intelectual y material de los hechos, aparte de los testigos que no dejaron dudas y que fueron presentadas ante el jurado. El mismo lo condenó por el asesinato premeditado de su propia esposa para lograr meterse al bolsillo un poco más de \$500.000 dólares como indemnización, por ser el beneficiario único de una póliza de seguro de vida en su esposa que había comprado antes. Muchas madres sufren de fe ciega y juran en las cortes que sus hijos son inocentes de crímenes probados.

Son realidades que se pasean por toda parte; todo lo que se hace se deshace, lo que es hoy no será mañana, y hoy con mayor rapidez por los cambios inmediatos en la tecnología, comunicaciones, herramientas y, sobre todo, por el intelecto de las personas que viene creciendo a pasos agigantados. El cociente del cerebro hoy en día es

de más del 30% en las personas y mayor en los animales.

El animal llegó a ser clonado y el ser humano también será clonado.

Pronto estarán en las vitrinas de las tiendas los espermias y óvulos, como si fueran cualquier otro artículo comprable, sin parecer en su presentación siquiera a un anillo de diamantes.

«Escoja el sexo, color de los ojos, piel y cabello», oiremos decir al esposo o a la esposa. Sí, claro, el mapa de ADN los presentará.

Las madres ya están en renta. Pague la renta de la matriz por nueve meses, así de fácil.

Entonces, ¿a dónde va a parar el amor? ¿Acaso se podrá amar de la misma manera a un hijo natural, concebido por su propia madre, con los óvulos y espermias de los padres que a uno que fue comprado en la tienda o parido por una mujer que no es la mamá pero quien lo concibió a nombre de otra y le dio de mamar de su pecho por unos días?

¿Cómo será el sentimiento maternal en el futuro cuando se reciba a un bebe a domicilio como si se tratara de una pizza?

En adelante, ninguna de ellas podrá decir: «Yo soy tu madre».

Ya existen casos en la corte donde la madre no acepta al hijo porque el contrato de concepción no se cumplió, o la madre sustituta bebió alcohol o usó drogas o ambas cosas durante el embarazo, o porque la criatura tiene un

defecto de nacimiento. ¿Y desde dónde o de quién viene o fue transmitida la enfermedad genética que trajo consigo el bebé?

También existen casos contrarios. La madre sustituta no desea entregarle el hijo a la otra porque lo siente suyo, o porque no le pagaron el saldo del precio convenido a pagar, o porque apareció una persona que quiere pagarle más por su hijo ajeno, lo que la hace discutir la posesión primero, para luego venderlo.

Aquí radica lo grave en los cambios en las costumbres de las nuevas sociedades en donde se negocia todo. En estos asuntos será difícil que un juez que conoce el caso llegue a una conclusión, porque la ley no reconoce los sentimientos de la gente, sino la seguridad y el bienestar de los niños.



—«¿Dónde irá a parar este globo?», decía nuestra madre doña Carmelita. ¿Recuerda hermano? —dijo doña Inocencia.

—Por supuesto que lo recuerdo, sus dichos eran geniales y sobre todo recuerdo su amor de madre, era tan grande como el amor de la Virgen María.

—Bueno hermanita, ya debo irme porque mi esposa me envió un mensaje diciendo que me espera.

—Está bien, hermanito —contestó doña Inocencia, acompañándolo hasta la puerta—. ¿Regresa con su esposa o no?

—No, tengo que llevarla a las tiendas a buscar un regalito para una niña de la iglesia.

—Ah sí, ¿y a cuál niña?

—No sé. Hasta pronto.

Don Justiciano se retiró y se subió a su camioneta Honda, de las que se fabricaban en Japón, luego le encendió el motor y aceleró hacia la avenida.



«El tema de Dios, la creación y el amor ciego a Dios, es la causa de los hechos de los musulmanes. Sacrifican a extraños y propios en nombre de Dios. Ceguera absoluta».

Así comenzó la charla don Justiciano en casa de doña Inocencia.

—Ellos desean que toda la humanidad ame ciegamente a su Dios Alá, pretendiendo que la humanidad profese su filosofía religiosa milenaria. El legado mayor y más extraordinario del Dios de ellos y el de todos, es su hijo Jesucristo, con su vida, pasión, muerte, resurrección y aparición entre nosotros. Pero, ¿y qué? Porque no se dan cuenta que somos diferentes en idioma, tierras de polvo, mares rojos, cultura, vestido, comidas y costumbres. Estos casos se dan en todas las naciones del mundo. No es porque se trata de religión, sino de lugares del mundo. Esto igualmente se observa en los departamentos o estados de otros países. Nosotros en el occidente, por ejemplo, en el estado de las pistolas

de Texas, o en el estado de las flores de Florida, no somos nada iguales. Hasta nuestras religiones son distintas, unos católicos y los otros cristianos, ellos hablan inglés y nosotros hablamos español. La música, la cultura y el arte cambia de un lugar a otro, recorra usted solo doscientas millas y el ritmo será distinto. Entonces, pregunto yo, ¿a qué viene que los de un pueblo obliguen a los de otro pueblo a seguir sus creencias a costa de la vida de unos y otros? Carajo, que babosadas, si la diversidad de los lugares es justo la belleza de un paisaje, igualmente la belleza de las gentes, no solo espiritual, sino física. Yo quisiera anunciar de pueblo en pueblo que la felicidad y la paz consisten en vivir y dejar vivir. Unos oran acostados, otros arrodillados, otros sentados, otros de pie, otros en cruz, y otros no oran. ¿A quién le oran? No importa, la libertad de religión es un derecho fundamental y universal. No están muy lejos de la filosofía política de Adolfo Hitler, al imponer una humanidad de raza blanca pura, resultando en la muerte de millones de judíos, en el infame holocausto. Es una cuestión de forma, pero son los mismos. Ayer fue poder, hoy religión, mañana poder, política y gobierno. Este sistema se vislumbra ya en la mente de un hombre llamado Donald Trump, al proponer un nuevo Holocausto en contra de los bebés nacidos de padres indocumentados, negándoles la ciudadanía. Esto es como fusilarlos porque no son nada para la sociedad sin un certificado de ciudadanía. En otras palabras, estos niños serán como los «Walking Dead», los muertos vivientes.



Así el escritor identifica a los astutos, a los incautos y a los inocentes de las nuevas sociedades.

La minoría son astutos, la mayoría son incautos y la otra parte de la sociedad, una gran cantidad, son inocentes.

Esto debe ser un conocimiento general en una forma muy clara, limpiando el maquillaje. Yo les confieso que pasé por las tres clasificaciones, posé de astuto algunas veces cuando era un muchacho, fui incauto en muchas ocasiones y he vivido inocente la mayoría del tiempo. Cuando joven, la gente me confundía con un hombre astuto y muy inteligente, pero nada que ver. No tengo dinero, luego no fui inteligente.

Esta obra es el resultado de interesantes diálogos entre don Justiciano, un hombre avanzado en edad, por no decir anciano, que visita constantemente a su hermana de las dos sangres, llamada Inocencia. Son hijos de doña Carmelita y don Marco Aurelio, no el César, de una familia de trece miembros, once nacidos dentro de un matrimonio excepcional, un hogar lleno de amor y alegría, una familia distinguida de la ciudad Milagro en Colombia.

Inocencia, mayor que Justiciano, fue llamada así en el bautismo porque su padre pensó que después de nueve hijos, su niña sería una inocente, equivocándose por muy poco. Don Justiciano, al momento de la imposición del agua y el espíritu por el sacerdote, quedó así nombrado

porque su padre pensó que no había justicia divina al llegarle el onceavo de la camada. Si había justicia divina en esos tiempos, pues se pensaba que los hijos los traía un ángel montado en una cigüeña.

En adelante conocerá los diálogos que sostienen doña Inocencia y don Justiciano. Serán testigos del maquillaje que usan las sociedades para que no sea conocida la verdad en cuanto a un Dios que no conocemos, a Jesucristo, la fe, el pecado, infierno, diablo, salvación, filosofía, religión, dogmas, clérigos, pastores, ovejas diezmadas, laicos, política, partidos políticos, serviles, esclavos y esclavas modernos, seres de otros mundos, economía doméstica, economía de estado, economía global, lavado de dinero, bancos, origen de la tenencia de la tierra, los que no tienen tierra.

El autor nos refresca el conocimiento de los imperios históricos, «Roma la Eterna», israelitas, palestinos, musulmanes, islámicos, germanos, ingleses, americanos, franceses y de las revoluciones culturales, pacíficas y violentas.

Cuando fui un estudiante de leyes, llegué a sentir simpatía por las revoluciones civiles armadas en busca del poder para los pobres, dado que en los estudios de las sociedades se llega al conocimiento de las desigualdades económicas y culturales. Pero con los fracasos de esas revoluciones, las que después de saborear las mieles del triunfo terminan con el tiempo cayendo en lo mismo que combatían, me incliné por las otras revoluciones. Por ejemplo: la cultural con la ciencia y el arte, industrial con

las máquinas, vapor, carbón y plástico, esta revolución plástica es tan útil como peligrosa, no solo por las muertes que causa en bebés y niños por el descuido de sus madres o aquellas personas que los cuidan, sino porque están causando la muerte lenta de la Tierra por culpa de la irresponsabilidad de todos nosotros por no reciclar los desechos plásticos.

Otro problema del plástico es que también es la causa de suicidios de los huérfanos de fe quienes, por el uso indebido del plástico en las tiendas comprando lo que no necesitan, caen en bancarrota, lo que eventualmente los lleva a cometer suicidio, en muchas ocasiones acompañados de sus esposas e hijos.

La revolución de la tecnológica con los telescopios y los satélites, la sexual con la liberación de la mujer, la homosexual con el destape, la digital con la computadora y los teléfonos inteligentes, y muy pronto, la revolución jamás imaginada por el ser humano, la humanidad con la liberación del espíritu del cuerpo, cuando el cuerpo será dominado totalmente por el espíritu.

Conoceremos el final de la emigración global descontrolada, la inmigración controlada, los promotores del racismo, la discriminación, los peregrinos procedentes del norte, los pingos que vienen del sur, los pies mojados del centro, los ahogados en las aguas en busca de oportunidades de progreso, naufragados, asilados, refugiados, detenidos, deportados. Todas estas manchas de las sociedades serán limpiadas.

También el tema del engranaje y los sistemas de la

industria, el comercio, el turismo inteligente y el turismo bobo, la industria del sexo, tráfico humano, armas, drogas, industria de seguros, industria automotriz, estaciones orbitales, bombarderos, aviones no tripulados, drones, fabricantes de guerras, bombas nucleares, constructores de la paz, gobernantes, impuestos, la ley, la injusticia, la justicia, médicos sin fronteras, votos en blanco, mandatarios comprados, jueces, jurados sin conciencia, la costumbre, liberales, conservadores, socialistas, y comunistas en extinción. Será muy interesante.

Los secuestros, esclavos, obreros, empleados, profesionales, la moral, ética, amor, odio, celos, venganza. Las mujeres solteras, madres, esposas, viudas, separadas, suegras, sexo, prostitución, lesbianismo, dietas, régimen alimenticio, alimentos. Hombres, machos, amigos, heterosexualidad, bisexualidad, homosexualidad, homofobia, transexuales, travestis.

Los fetos, los bebés, y los niños.

¿Dónde fueron a parar los ancianos? No serán clonados pero llegará el día en el que serán recicladas sus cenizas.

Los sorprendentes matrimonios entre el mismo sexo. El matrimonio de parejas de sexos contrarios en extinción. Se convirtió en un tabú el dicho: «El que se casa, casa quiere».

La violencia en el hogar, en las escuelas, en el trabajo, en las calles. El divorcio, las causas de la separación, los